



<http://faykag.cjb.net>

faykag

REVISTA CANARIA DE ARQUEOLOGÍA

AÑO I NUMERO 0 ISSN:

NOVIEMBRE 2001

DE TEXTOS Y SEMILLAS

Una aproximación carpológica a la explotación de los productos vegetales por la población prehistórica del yacimiento del Tendal (San Andrés y Sauces, La Palma)

Jacob Morales Mateos

Introducción

Hasta estos últimos años, los estudios sobre la explotación de los productos vegetales por las sociedades prehistóricas, especialmente los referidos a semillas y frutos, se limitaban a los datos extraídos de las fuentes etnohistóricas, más conocidas como crónicas, y a unos pocos restos arqueobotánicos analizados de forma fragmentaria. En el caso de la Prehistoria de La Palma esto significaba asumir, tal como afirmaban los textos, que en esta isla la agricultura no había sido practicada por sus habitantes, dedicándose a la ganadería y a la recolección marina y vegetal como principales actividades proveedoras de alimentos.

Sin embargo, durante la campaña de excavaciones llevada a cabo en el yacimiento de “El Tendal”, en 1987, apareció un conjunto de semillas que, analizadas de forma preliminar proporcionaron los primeros datos sobre la práctica de la agricultura en La Palma. Estos antecedentes son la base para el desarrollo del trabajo aquí expuesto, que es un breve resumen de la tesina presentada por mí en el verano del 2001.

Para este estudio he partido de una postura epistemológica que combinara el estructuralismo y el marxismo. Estructuralista en el sentido de diseccionar la sociedad en múltiples aspectos, entre los cuales la realidad material e ideal juegan un papel simétrico, lo que va a centrar mis indagaciones tanto en la producción como en las relaciones sociales que la articulan, no descartando tampoco la percepción del entorno que nos rodea como un determinante del comportamiento social. Y marxista en la manera de entender la historia como un proceso de cambio, que está dinamizado por una dialéctica que enfrenta a las diferentes estructuras de la sociedad y a los propios individuos. Combinando esta posición teórica con un estudio sistemático, riguroso y pormenorizado de los restos carpológicos he intentado introducirme en la explotación de los recursos vegetales por parte de la gente que habitó el Tendal desde la llegada de los primeros colonos a la isla de La Palma, hasta un momento anterior al siglo X d.C.

El estudio de las fuentes

A la hora de interrogar a las fuentes, tanto las etnohistóricas como las etnográficas y las arqueológicas, he tratado de mostrar, a parte de la información etnobotánica, cómo se articula el discurso de estos textos, con el fin de entresacar todos aquellos aspectos que pueden distorsionar la interpretación de los datos arqueológicos.

En el caso de las fuentes etnohistóricas, no se puede obviar el filtro conceptual que interponen los propios autores etnohistóricos, entre lo que ven y les cuentan, y lo que ellos reflejan en sus textos. Su percepción, encuadrada en unas formas lingüísticas ajenas a la realidad prehistórica, ya tiene una imagen preconstruida del “otro”, en este caso el aborigen. Esta representación reduce lo “otro” a lo conocido. Pero para distinguirlo y diferenciarlo, se invierten los rasgos, sobre todo los referidos a la tecnología y las costumbres culinarias, que se primitivizan creando de esta forma una imagen negativa por la cual la cultura europea se define a si misma. Este proceso de asimilación es una estrategia de dominio y violencia simbólica por la cual, la diferencia con el “otro” es eliminada y el “otro” es reducido al yo.

Para las fuentes etnográficas, que en este caso incluye los datos extraídos de la cultura tradicional isleña que se creó tras la conquista y de la actual población beréber, también es necesario analizar el discurso empleado. Existen una serie de problemas, relacionados con la validez de sus datos a la hora de aplicarlos sobre la población prehispánica; es decir, su uso etnoarqueológico. No se puede estar seguro de que una determinada actividad efectuada por la población campesina en la actualidad o en épocas históricas pueda automáticamente extrapolarse al periodo prehispánico. Esto se debe principalmente a la alteración de varios parámetros que definían la relación entre la cultura aborígen y el medio vegetal dentro del archipiélago, destacando entre estos la modificación del propio medio, la introducción de una nueva tecnología de trabajo (como las herramientas de metal o nuevas especies cultivadas), la transformación del conocimiento botánico tradicional y la imposición de unas relaciones sociales de producción diferentes al periodo aborígen.

Las deficiencias en los estudios paleocarpológicos en Canarias se deben a una serie de problemas estructurales entre los que el más grave es la escasez de yacimientos excavados de forma sistemática. Junto a eso, el hecho de que la recuperación de los vestigios no se haya llevado de manera rigurosa ha provocado que la visión que se tenga sobre las sociedades aborígenes sea bastante estática e incompleta, debiendo acudir a otras fuentes, sobre todo las etnohistóricas, para subsanar las ausencias.

Como alternativa a esta situación, propongo la intensificación en la indagación arqueobotánica y etnográfica, con el objetivo de generar un conjunto de datos materiales que puedan ser aplicados al estudio de la explotación de los recursos vegetales durante la Prehistoria de las islas.

Propuesta metodológica para la recogida de información etnobotánica.

En el caso de la recuperación de la información etnográfica, el método se basa en la realización de entrevistas. Estas deben ser estructuradas, de manera que a la hora de la interpretación de los datos no haya dificultades para cotejarlos. Interesa que la información recogida pueda contrastarse con otros estudios, que si practican una metodología similar, podrán prestarse a esta tarea. Estas entrevistas estructuradas se suelen separar en dos tipos según la información que se vaya a recoger, por un lado entrevistas “cuantitativas” y por otro lado entrevistas “cualitativas”.

Las entrevistas “cuantitativas” abarcan varias formas de acercarse a la fuente de información, y gracias a su estructuración en un modelo estandarizado se facilita la verificación de datos dentro de una comunidad o entre varios informantes.

En lo que respecta a las entrevistas “cualitativas” se pueden establecer a su vez dos modalidades. Por un lado está la realización de entrevistas abiertas o semiestructuradas, en las que las preguntas se van proponiendo conforme avanza la conversación. Y por otro lado la realización, por parte del investigador, de actividades o trabajos tradicionales relacionados con el tema de investigación.



Tostando millo

Cuando la principal prioridad es el obtener datos etnoarqueológicos, es decir, aquellos que, provenientes de la etnografía o la experimentación, estén orientados a la interpretación de los restos arqueológicos directos, es necesario que la información oral y botánica que se vaya a recoger esté centrada hacia una perspectiva material. Esto se debe a que las evidencias que se van a recuperar en un yacimiento arqueológico son estrictamente de esta naturaleza. Por ello es necesario que a la hora de estudiar cualquier actividad relacionada con la explotación de los recursos vegetales se registren todos los aspectos físicos que genera esta labor, y que sean factibles de aparecer en el registro arqueobotánico.



Campo de cebada en Marruecos

En las actividades agrícolas y de recolección silvestre, deberán registrarse todos los pasos desde la siembra hasta el consumo final del producto, documentando si es posible las herramientas empleadas, los desperdicios que genera y el lugar en el que se realizan.

Propuesta metodológica para el estudio de los restos carpológicos

El objetivo de la metodología arqueobotánica es, a grandes rasgos, la recuperación de los macrorrestos vegetales, con especial referencia a los restos carpológicos presentes en el área excavada en un yacimiento arqueológico. De esta forma, una vez identificados los diferentes taxones, se podrá hacer una reconstrucción lo más completa posible de las actividades humanas y de las formas de vida de las personas que habitaron ese lugar, basándose en los restos materiales que han generado las sociedades en su relación con el medio vegetal.

El primer paso es el muestreo de sedimentos. El objetivo de éste es obtener de una forma eficiente, en lo que respecta a la relación eficacia / costos, una cantidad de tierra donde se incluya aquel material arqueobotánico que sea representativo de todo el yacimiento. La gran cantidad de sedimentos de ciertos yacimientos impone una selección que se sistematiza a través de varios métodos y técnicas para la recogida de muestras entre los que destaca: el muestreo de la totalidad del sedimento, muestreo puntual, muestreo localizado y el muestreo probabilístico, por el que se recoge sólo un porcentaje del total del sedimento.

Tras la recogida de las muestras de sedimento, el siguiente paso es la extracción o recuperación de los carporrestos. Para ello se utilizan tres técnicas: El cribado en seco, el cribado con agua y la flotación.

Los criterios para identificar a las semillas de cada especie se basan principalmente en el tamaño y la forma de estas, partiendo para ello del hecho de que cada especie va a presentar una semilla de un tamaño y forma diferente al resto. Todos estos caracteres no son observables a simple vista y deben ser analizados y medidos con la ayuda de una lupa binocular (10 o 20 aumentos).

Los métodos para realizar la identificación se pueden dividir en dos: por un lado la utilización de la información bibliográfica y por otro lado el empleo de una colección de referencia. A través de la comparación entre las semillas arqueológicas y el material de referencia o bibliográfico es como se llega a la identificación de las diferentes especies.

Tanto para la realización de Atlas de semillas como para la publicación de los resultados de una excavación, es necesaria y muy útil la ilustración de los restos, pues permite

dar a conocer los rasgos diagnósticos a otros investigadores. Para ello se han utilizado tradicionalmente tres medios: la fotografía, el dibujo y el Microscopio Electrónico de Barrido.

Una vez identificados los restos carpológicos y clasificados por especies, la siguiente tarea es interpretar los resultados obtenidos. Si para todos los pasos anteriores la formación arqueológica y botánica es fundamental, ahora se debe desarrollar una visión humanista e histórica que intente ofrecer respuestas a cuestiones que traten de comprender la relación entre estos restos materiales y las sociedades que los generaron.

Para interpretar la forma en que las semillas van a llegar al área excavada hay que partir de dos puntos:

a) El trabajo de un carpólogo concierne al origen particular de las plantas que aparecen en la muestra y sólo secundariamente al lugar que ocupan éstas entre la comunidad vegetal de una región.

b) Tanto en sitios agrícolas como urbanos, la mayor parte de las semillas llegan como resultado de una actividad humana. La observación de asentamientos agrícolas tradicionales en la actualidad, revela que la casi totalidad de los productos vegetales que contienen semillas derivan de los campos de cultivo y los pastos, y sólo una pequeña proporción de las comunidades vegetales silvestres.

A través de diferentes tipos de recuentos, se puede analizar la proporción de las diferentes especies en el yacimiento y con ello entender su origen y aprovechamiento. Para ello se utilizan diferentes fórmulas matemáticas, por las que se relacionen los diferentes tipos de restos.

Generalmente se utilizan los análisis de polen o de carbones para descifrar el carácter de los paisajes vegetales prehistóricos. Los restos carpológicos en cambio proporcionan una información más fragmentaria para la reconstrucción del paleoambiente, ya que no responden a evidencias de toda la vegetación circundante, sino a aquellas especies aprovechadas económicamente o que habitan en zonas explotadas por los grupos humanos. Por esto su información es más escasa aunque no menos importante.

Salvo el almacenamiento y consumo de las semillas, todas las actividades agrícolas se realizan en el campo de cultivo. Para poder identificarlas es necesaria una aproximación indirecta, a través de datos procedentes de restos derivados de las actividades agrícolas que de alguna manera lleguen al registro arqueológico. El método más desarrollado es el estudio de las prácticas agrícolas a partir de analizar la presencia de semillas de plantas sinantrópicas o adventicias (malas hierbas), restos del procesado (fragmentos de raquis, nudos o paja) así como de las propias plantas cultivadas.

La reconstrucción de la actividad recolectora a través del análisis directo de las evidencias conservadas en el yacimiento es problemática debido a la incapacidad para recuperar la mayor parte de los frutos recolectados, que son consumidos fuera del asen-



El uso de la lupa binocular permite el estudio de los rasgos anatómicos de las semillas

tamiento. Además, la mayoría de tubérculos, tallos, hojas y frutos carnosos no entran en contacto con el fuego, y por tanto es difícil que sobrevivan al tiempo.

En el caso de la reconstrucción de la dieta, los estudios interdisciplinarios son fundamentales para obtener una visión integral de este, sobre todo de aquellos derivados de la bioantropología, pues los restos carpológicos en realidad son los deshechos de la alimentación.

Las relaciones sociales se estudian cuando se trata de explicar aquellos aspectos conectados con la organización de las labores agrícolas, la distribución del trabajo y la producción, así como del propio consumo de los productos agrícolas. En el caso de la carpología se utiliza sobre todo para reconstruir aspectos como las relaciones de género o dinámicas de jerarquización de la sociedad.

Propuesta práctica. Los restos carpológicos del yacimiento de El Tendal

La cueva de El Tendal

El yacimiento de El Tendal se ubica en el Barranco de San Juan, dentro del municipio de San Andrés y Sauces, al noreste de la isla de La Palma, bajo la zona de influencia de los alisios. La cueva se localiza en la margen izquierda del barranco mirando hacia el mar, a unos 10 metros por encima de su cauce actual. Está orientada hacia el sur, lo que la convierte en una cavidad ideal para su ocupación. Está emplazada a unos 150 m. de altitud, a poco más de veinte minutos de camino de la línea costera, que termina en unos abruptos acantilados.

La mayor parte del barranco ha sido alterado por el intenso uso agrícola que se ha hecho de él durante el pasado y el presente, tanto para cultivos de subsistencia como



Cueva de El Tendal (San Andrés y Sauces)

para aquellos destinados a la exportación; destacando el sabinal de los cuchilletes de San Juan como un relicto de vegetación silvestre resguardado de la acción deforestadora de las personas. La parte superior del barranco está cubierta por una extensa formación de Monteverde, muy rica en vegetación leñosa y que se conforma como una importante fuente de recursos vegetales. Además, en la vertiente de barlovento esta formación puede llegar muy cerca de El Tendal.

El espacio real de la Cueva de El Tendal se ha articulado en tres niveles, configurados por la estructura escalonada del piso rocoso originario. Cada uno de esos tres niveles ha sido individualizado como "Área" dentro de la estrategia metodológica de la excavación, partiendo del supuesto de que estructural y funcionalmente representaron espacios autónomos.

El Área A ocupa el extremo occidental del abrigo, y constituye el nivel más elevado de todo el recinto, apenas tiene relleno arqueológico, por lo que es imposible ver en él procesos diacrónicos. Por sus condiciones, ha sido considerada hipotéticamente, como lugar destinado a dormitorio o redil.

El Área B se sitúa en el nivel intermedio, ocupando la porción central de la cueva. A través de la disposición espacial y de los restos arqueológicos encontrados se le ha asig-

nado las siguientes funciones: zona de circulación para acceder al interior de la cueva, taller para la fabricación de instrumentos sobre soportes lítico y óseo, así como también la realización de cuencos de cerámica, hogar para la realización de la comida, lugar de descanso o pernoctada y probable espacio de ordeño.

El Área C se sitúa en el extremo oriental del abrigo y está separada del Área B, por una barrera rocosa natural que se precipita hacia el este en un escarpe irregular de 3 a 8 metros de altura. La excavación ha revelado que esta zona de la cueva también cumplía una serie de funciones, que en este caso se relacionan principalmente con la realización de actividades domésticas.

En el Área B se establecieron seis estratos que responden a la disposición natural de estos. La mayor parte están formados por un sedimento geológico y orgánico muy fino y suelto, salvo el V con un alto contenido de cenizas y el VI generado por la disgregación de la roca madre.

En el Área C se identificaron treinta y dos estratos, cuya superficie de estratificación tiende a buzarse hacia el exterior de la cueva. La presencia de capas de carbón vegetal y agrupaciones de cenizas compactas se repite constantemente y con frecuencia, constituyendo la frontera entre dos estratos.

El muestreo y la recuperación de los macrorrestos

No existe un muestreo planificado del área excavada para la recuperación de semillas, recuperándose la totalidad del sedimento para pasar a cribarlo con una luz de 2 mm., salvo en el Área C donde se optó por cribar exclusivamente las áreas con mayor concentración de carbones con una criba de 0,25 mm. de luz.

La identificación de los restos carpológicos

En un primer momento las semillas recuperadas fueron enviadas a Barcelona y a Londres para que expertos en carpolología las estudiaran. Sin embargo, las especificidades de la Flora Canaria impedían llegar a resultados válidos, lo que motivó su no publicación. A pesar de ello, este trabajo inicial ha servido de base para el posterior trabajo de identificación.

Para ello he partido de información bibliográfica acerca de los taxones presentes en La Palma, recogiendo todos aquellos datos relacionados con su corología y ecología. A la vez he ido desarrollando una colección de semillas actuales para referencia en la identificación de las especies arqueológicas, que se amplió a través de la recolección de material botánico en los alrededores de El Tendal.



Vista de la planta de la Cueva de El Tendal

Con este conjunto de datos botánicos y con el material depositado en el herbario del Jardín Botánico Canario "Viera y Clavijo" se inició la identificación definitiva del material arqueobotánico.

Entre los 385 restos identificados destacan los cereales por ser los más abundantes. Tanto el trigo duro/común (*Triticum aestivum/durum*) cuyo número es de 154 macrorrestos, aunque sólo se hayan recuperado de seis muestras. Y la cebada vestida (*Hordeum vulgare*), de 2 y 6 carreras, que es el cultivo más ampliamente representado en

el Tendal, con el mismo número de macrorrestos que el trigo, 154, pero con un mayor índice de ubicuidad, siendo identificado en 10 de las 12 muestras estudiadas.

Por último hay que incluir dentro de las especies cultivadas a dos leguminosas: las lentejas (*Lens culinaris*) y las habas (*Vicia faba*). Las primeras están representadas únicamente por dos granos, mientras que de las habas han sido identificadas tres semillas que se reparten por el área B y área C. Esta disparidad numérica entre las legumbres y los cereales no responde necesariamente a los valores reales. Esto se debe a que a la hora de preparar las legumbres para su consumo, éstas se suelen comer crudas o en forma de potajes, y generalmente no entran en contacto con el fuego por lo que no se conservan.

Entre las especies recolectadas se han identificado: una cápsula de maljurada



Semilla de trigo recuperada en El Tendal

(*Hypericum grandifolium*), un cotiledón de lo que probablemente sea un til (cf. *Ocotea foetens*), hojas y flores de brezo (*Erica arborea*), 4 semillas de retama blanca (*Retama raetam*) y 4 semillas de una especie de acebiño (*Ilex* sp.).

Mientras que entre las especies adventicias se han hallado: una envoltura periántica de abrepuño (*Emex*

spinosa), 4 semillas de ijuanje (*Galium aparine*), una semilla de trébol (*Medicago* sp.), 3 semillas de *Silene gallica*, 4 de *Silene* sp., 1 semilla de Santa María (*Solanum nigrum*), 3 semillas del tipo *Phalaris*, 13 del tipo *Trifolium*, que pueden corresponder a 5 especies diferentes, 2 semillas del tipo *Lathyrus*, 1 del tipo *Lotus*, 2 semillas diferentes del tipo gramínea y una semilla tipo piriforme.

La Cuantificación

Al profundizar en las diferencias numéricas entre el Área B y el Área C se observa una clara dicotomía en la concentración y sobre todo en la diversidad de especies. A pesar de que el espacio excavado es más amplio en el Área B, el número total de restos 102, no llega ni a la mitad de evidencias macrobotánicas del Área C, que suman 283. Cuando se presta atención a la diversidad de especies, un patrón parecido aflora, mientras en el Área B sólo se han identificado 6 especies diferentes, en el Área C en cambio el número es muy superior, agrupando casi todos los taxones identificados.

La única muestra que presenta un alto número de especies adventicias así como de raquis de trigo y cebada, está situada en el Área C y está delimitando esta zona como un lugar de procesado de la cosecha.

El Paleoambiente

Las especies identificadas provienen de dos contextos ecológicos bien diferenciados.

Las evidencias de brezo, del probable til, de maljurada y de la especie de acebiño están indicando que los habitantes de El Tendal tenían una relación muy estrecha con áreas de Monteverde, formación en la que actualmente podemos encontrar estas especies. La retama blanca es la única especie que se puede asociar a un medio más cálido y seco. Esto podría llevarnos a la conclusión de que el paleoambiente de los alrededores de El Tendal tendría un carácter húmedo y que la vegetación circundante mostraría los rasgos característicos de una formación de Monteverde.

Este hecho estaría siendo confirmado por los resultados del análisis que se realizó sobre los carbones recuperados en El Tendal. En ellos se hace patente el dominio de las especies procedentes del Monteverde sobre la vegetación leñosa de otras formaciones más xéricas.

Por otro lado, los macrorrestos de El Tendal también están aportando datos sobre plantas que están asociadas a ambientes de carácter antrópico. Especies como el ijuanje, los tréboles, el abrepuño y otras más, son especies típicamente adventicias y se desarrollan en lugares de actividad humana como los campos de cultivo, bordes de camino, escombreras, etc.

La transformación del medio original a cargo de las personas que habitaron El Tendal, sobre todo a través de la deforestación y del pastoreo, tuvo que tener un protagonismo preponderante en el origen de estos paleoambientes.

Las actividades agrícolas

A través de la arqueobotánica es difícil detectar el tipo de preparación del terreno, aunque por la tecnología lítica existente no debió ser muy eficaz.

En lo que respecta al sembrado tampoco se dispone de datos, aunque los hallazgos de plantones prehistóricos en otras islas incitan a pensar en esta forma de sembrado.

Es evidente a través del registro carpológico que la práctica de la escarda no era intensamente desarrollada, pues la presencia de semillas de plantas adventicias estaría indicando que o no se llevaron a cabo estas actividades, o se hicieron de una forma somera.

La fertilización de los campos se pudo haber llevado a través del barbecho, como indica la baja proporción de semillas de especies adventicias, aunque este aspecto es muy difícil de distinguir a partir de los restos arqueobotánicos.

En lo que respecta al riego, las condiciones pluviométricas actuales del Barranco de San Juan indican una humedad elevada. La estación climatológica de San Andrés y Sauces municipio en el que se incluye el yacimiento del Tendal, señala una media de precipitaciones en torno a los 580 mm, lo que supera ampliamente los 300 mm que como mínimo necesitan los cereales y las lentejas, y los 400 o 500 mm. de las habas, lo que no haría necesario el riego.

Los habitantes de El Tendal cosechaban los granos arrancando las plantas de raíz. Esta modalidad se detecta en el registro carpológico cuando aparecen la base de los nudos y las semillas de plantas trepadoras. Entre el material recuperado no se han detectado bases de nudos aunque si se ha hecho con especies trepadoras como el ijuanje. Esta hipótesis vendría reforzada por la identificación de una envoltura periantica de abrepuño, que por la forma del cuello coincide con las piezas basales de esta especie, y que estaría indicando que esta planta adventicia sería arrancada desde el suelo junto con los cereales. Además, entre el material lítico estudiado en El Tendal no hay pruebas de que usaran estas herramientas para segar.

Lo más probable es que el trillado se llevaría a cabo golpeando las espigas contra una piedra, modalidad que permite aprovechar la paja como materia prima para la arte-



Semilla de ijuanje (*Galium aparine*), especie adventicia que puede estar indicando el cosechado a mano de los cereales

sanía. Este hecho podría venir corroborado arqueológicamente por la ausencia de nudos de paja, que en cambio son muy abundantes cuando se utiliza un trillo.

A partir de los restos encontrados es imposible reconstruir el aventado, y lo más probable es que usaran cestos o balayos de fibra, como los encontrados en una cueva de prehistórica de Barlovento, y cuya tipología en la actualidad responde a este uso.

Existen datos que indican que el cribado o cernido de la cosecha se realizaba dentro de la cueva, en el Área C, ya que allí se han encontrado restos de malas hierbas, granos de las especies cultivadas y fragmentos de raquis de cebada y trigo que indican que la limpieza de los granos se efectuaba en este lugar. Además estos restos de raquis de cebada están apuntando hacia la realización de otra actividad, el desrabado, mediante el cual se limpia a la cebada del rabo o raquis que se le queda adherido tras la trilla. Por último, restaría el mondado, por el que se limpia las especies adventicias de igual tamaño que los cereales, lo cual no ha sido detectado arqueológicamente; y el tostado, sobre todo si se van a consumir los cereales en forma de gofio. Probablemente sea esta actividad la que ha originado la carbonización de la mayor parte de los cereales y legumbres recuperados.

Las actividades recolectoras

Entre las especies recolectadas, puede que fuera utilizado para su consumo el fruto de la especie de acebiño, ya que hay datos etnográficos de su consumo, y las 4 semillas recuperadas, que pueden corresponder a un solo fruto, aparecieron de forma aislada a cualquier otro resto de semilla.

Sin embargo, no puede descartarse su empleo como leña, como probablemente ocurrió con el brezo y con el til, ya que entre los carbones identificados en El Tendal estas tres especies son las más numerosas. Más difíciles de interpretar son las semillas de retama blanca, pues aunque es probable que se utilizase como leña, ya que aparecen carbonizadas las semillas, no se puede descartar otros aprovechamientos, tales como el medicinal.

La planta que si parece responder a un uso medicinal es la maljurada, especie de la que no han aparecido carbones, siendo identificado una cápsula, que es el órgano aprovechado tradicionalmente para hacer infusiones, y cuyas propiedades son cicatrizantes, sedantes y pectorales.

La dieta

Los restos de El Tendal están mostrando, en la proporción de productos vegetales, un claro dominio de la agricultura sobre la recolección. Ya que, mientras se han encontrado cuatro especies de plantas cultivadas con un amplio número de semillas que ascienden a 298, sólo 4 semillas de acebiño, las cuales además no pueden constituirse como una prueba concluyente del consumo de este fruto, están sugiriendo una depredación vegetal. Estos datos reflejan una sociedad que para adquirir sus alimentos vegetales los cultiva, completándolos luego con frutos recolectados.



Hojas de brezo (*Erica arborea*) testimonio del uso probable de esta planta como combustible

Esta hipótesis se puede sostener, ya que entre los cereales y legumbres las necesidades de una dieta equilibrada se cumplen perfectamente, pues los cereales proporcionan hidratos de carbono y las legumbres proteínas, siendo ambos ricos en vitaminas y minerales.

Las relaciones sociales

En este caso he tratado de descubrir las dinámicas de redistribución de la cosecha. En el caso de El Tendal el repertorio carpológico está compuesto por las semillas de las plantas silvestres y cultivadas así como por los restos de su procesado. Si se asume, como sucede en la Gran Canaria prehistórica y en otros lugares, que la cosecha se almacena cuando los granos ya han sido procesados, los restos del Tendal estarían sugiriendo que a la cueva no llegaba el cereal y las legumbres ya procesadas, y que por lo tanto no había un almacenamiento previo entre el campo de cultivo y su posterior consumo en la cueva. Esto quiere decir que la cosecha era llevada de los campos de cultivo directamente hacia la cueva, y que allí era procesada para su consumo o para su almacenamiento. Además ni en el conjunto de las cuevas del Tendal ni en La Palma se han encontrado restos de estructuras evidentes de almacenamiento colectivo. Esto indicaría que el depósito de la producción agrícola se llevaría a cabo en la propia cueva del Tendal, y que sus habitantes ejercerían un control directo sobre ella. El acceso a la circulación de la producción agrícola en el Tendal era por tanto controlado por sus propios habitantes, y no parece que existiera ningún grupo que ejerciera un dominio en las relaciones sociales basándose en la redistribución de los productos agrícolas.

Esta organización comunal parece sugerir que no hay diferencias evidentes entre los habitantes del Tendal, pero para verificar este punto es necesario ver la articulación interna de esta comunidad, en especial las relaciones entre hombres y mujeres.

Partiendo de este hecho he intentado descifrar el carácter de las relaciones de género asumiendo que las plantas, y por tanto las semillas, son productos manejados por las mujeres, y que la manipulación de estos para transformarlos en comida es también una labor femenina. Por ello los restos de hogares prehistóricos y las evidencias de semillas arqueológicas se pueden interpretar como los subproductos de una actividad femenina. Esto quiere decir que los restos carpológicos son la materialización, el reflejo físico, del quehacer cotidiano de las mujeres en la Prehistoria. Adoptar este modelo que asocia "femenino/vegetal" puede perpetuar una visión antropológica no necesariamente universal y eterna, como demuestran los recientes cambios de rol en nuestra sociedad. Tras rechazar todo matiz genético en esta relación, es por otra parte más que evidente en toda la literatura etnográfica la mencionada asociación, lo que responde en general a una división sexual de las labores dentro del espacio doméstico por la que los hombres se liberan de estas actividades y las mujeres las asumen.

En la cueva del Tendal los hallazgos de hogares y de semillas arqueológicas están dispersos por todo el espacio del Área B y el Área C, aunque sea en el Área C donde mayor concentración existe, tanto de hogares como de restos carpológicos. En primer lugar, es evidente que si bien una gran parte de la cueva es utilizada como cocina, como demuestra la dispersión de semillas de trigo y cebada, estas labores así como la limpieza de la cosecha se realizan fundamentalmente en el Área C. Partiendo de los planteamientos anteriores se percibe que el espacio doméstico en el que las mujeres interactúan es bastante amplio, aunque la mayor parte de sus actividades culinarias se lleven a cabo en el Área C. Esto muestra, de acuerdo a los planteamientos de género, que esta actividad está acotada espacialmente de una manera bastante somera, lo que puede reflejar una

relación “hombre – mujer” no especialmente opresiva para la segunda, como parece indicar la amplia dispersión de los restos encontrados en El Tendal.

Esto nos devuelve a ciertos comentarios de las fuentes etnohistóricas, que si bien deben ser tomados con todas las reservas necesarias, destacan la posición privilegiada de las mujeres en la sociedad auarita. Esto tendría su correlato material en los recientes trabajos bioantropológicos, donde no se han apreciado diferencias significativas entre la dieta de los hombres y mujeres.

Conclusión

Con este trabajo de investigación que he expuesto he pretendido acercarme a la explotación de los recursos vegetales por la población auarita de El Tendal, partiendo para ello de los recursos macrobotánicos recuperados en las excavaciones realizadas en 1987. A pesar de que las conclusiones extraídas son muy frágiles por lo fragmentario de los datos, no cabe duda de que con este proyecto se han abierto nuevas líneas de investigación que pueden aportar valiosos datos para el estudio de la Prehistoria de La Palma, y de Canarias en general. Además, también se ha mostrado la potencialidad de los restos arqueobotánicos para conocer algunos rasgos de la Flora Canaria durante el pasado, y con ello entender de una forma diacrónica el aspecto que en la actualidad presenta ésta.